

Innovación. Retos para esta época de crisis

Fuente: Cotec • Autor: Juan Mulet Meliá

Una reflexión desapasionada sobre la evolución, en la pasada etapa de bonanza económica, del sistema español de innovación, obliga a reconocer tanto su gran avance como la gran distancia a la que se ha quedado nuestra capacidad innovadora, para asegurar la competitividad de la economía española.

La evolución positiva está bien explicada en el espectacular incremento de los indicadores de innovación, siempre entre el 10 y el 20% de incremento anual acumulativo en la pasada década. Y la distancia se explica, también, por el 0,74% del PIB que representa nuestro gasto empresarial en I+D, a más de la mitad del camino que nos debe llevar a igualar el 1,15% de la media de la UE-27.

No hay duda de que la crisis ha propiciado la unanimidad que hoy existe sobre la valoración de la innovación, como la fuente de bienestar más adecuada para una sociedad como la nuestra. En el ya elevado nivel de desarrollo que disfrutamos, éste es el único camino para recuperar la competitividad que hemos perdido mientras crecíamos, y mucho, de una forma que la crisis ha evidenciado que era insostenible.

Nuestro modelo económico, basado en un endeudamiento desorbitado, un consumo interno desmesurado y una burbuja inmobiliaria sin precedentes, deberá cambiar, y cambiar urgentemente, a otro que se base en el conocimiento y la innovación. El resto de nuestros socios europeos se plantean un reto similar, pero lo hacen partiendo de modelos económicos sin los desequilibrios internos, a los que

nuestro pasado más reciente nos ha conducido, y contando con sistemas de innovación más desarrollados que el nuestro.

Por todo ello, la actual época de crisis, con recursos escasos, es un excelente momento para identificar los muchos retos que nos quedan y para preparar futuros remedios. Tenemos retos que podríamos llamar estructurales. Entre ellos, el más urgente, porque su solución es a largo plazo, es mejorar nuestro sistema educativo para que todos los niveles de formación logren no sólo que los alumnos adquieran conocimientos, sino también que se capaciten para aprovecharlos, aprendan a valorar su utilidad y sepan aplicarlos de forma participativa. Otro es lograr que la sociedad aprecie lo que los empresarios aportan al asumir los riesgos de la innovación y que no penalice sus fracasos. Y, por supuesto, habrá que evitar que las leyes, la fiscalidad o las regulaciones obstaculicen la innovación, y para ello su fomento deberá ser tenido en cuenta a la hora de tomar cualquier decisión legal o administrativa.

En un plano más operativo, son retos llegar a ser capaces de atraer a los mejores estudiantes, investigadores y empresarios del mundo. Conseguir que la Universidad y el sistema público de investigación, además de alcanzar la excelencia, se conviertan en un pilar de la competitividad del país, implicándose plenamente en la solución de los problemas reales de su entorno. Lograr que el sistema financiero entienda las peculiaridades de la inversión en innovación y se implique en la financiación de la de nuestras empresas. Y, por supuesto, hacer conscientes a las grandes empresas y a las administraciones del

papel que pueden y deben desempeñar como “tractores tecnológicos”, ya que su potencial de compra es un eficaz estímulo de la capacidad innovadora de su entorno.

Por lo que atañe a las empresas de todos los tamaños, será necesario que se convenzan de que su sostenibilidad sólo es posible cuando crean valor, ya que deben competir en el mercado global, sobre la base de una mayor capacidad tecnológica, conseguida con la incorporación de personal cualificado y con la cooperación con otras empresas y con el sistema



público de I+D. También deberemos lograr que nuestras pymes se preparen para competir en un mercado global, incorporando la tecnología adecuada, aprendiendo a colaborar, creciendo e internacionalizándose. Y para ello será necesario que su entorno ofrezca a estas empresas aquellos servicios tecnológicos que faciliten sus innovaciones.

Muchos de estos retos tienen un profundo calado ya que implican a toda la sociedad en su conjunto, por lo que será necesario el esfuerzo y la colaboración de todos los agentes si queremos afrontarlos con éxito en un plazo razonable. ■